



www.revistaafuera.com

Nº de Registro de Propiedad Intelectual: 523964

Nº de ISSN 1850-6267

El insomnio de la memoria en tiempos efímeros

Un tiempo presente acelerado. Entre el zapping y la hiperconectividad cibernética la mirada pareciera no reposar, sino parpadear constantemente. Desde esta somnolencia, el mundo se muestra desarticulado y fragmentado en un continuo devenir, dejando poco lugar para el permanecer. Estas circunstancias podrían advertir un cambio temporal en el registro de la experiencia, como así también un desplazamiento en las prácticas de memoria –en tanto anclaje retrospectivo o dispositivo de relato sobre el pasado–. Sin embargo, a partir de esta relación/tensión entre lo futuro preponderante y lo pretérito olvidado, la memoria no se ha dado por vencida y ha sabido adquirir otras formas para lograr manifestarse, incluso urbana y estéticamente. Desde nuevos modos de conmemorar ya no tan ligados a la idea de monumentos fijos sino a lo efímero y performático, hasta la preponderancia de los lugares destinados a ejercitar la memoria así lo demuestran; colaborando en señalar parte de este cambio de paradigma contemporáneo palpable dentro del paisaje urbano actual. Coincido en que este tiempo presente tiene algo de desarraigo con los lugares, y que habilita cierta desterritorialización al colaborar en una suerte de desaparición de la trayectoria de las cosas (Chul Han, 2015:42). Esto hace que tengamos que pensar en otras formas de memoria para no olvidar. Así, la permanencia del recuerdo se torna cada vez más fugaz y se disuelve entre las manos sin lograr ser aprehendida. Mientras que la categoría de lo monumental-efímero, aunque resuena algo paradójica, es parte del mismo asunto. Veamos.

Pienso en aquellas ráfagas de memoria que poco perduran por su condición y resultan difíciles de capturar, pero que indudablemente logran dejar huellas estéticas y anclar en la memoria social y cultural aunque sea sólo por un instante. Esto claramente hablaría de otra memoria, de otros modos de pensar la Historia y su conmemoración alejada de los monumentos habituales materiales. Desde este punto de vista, pienso en la ciudad –en mi ciudad– y sus múltiples miradas sobre hechos históricos, cotidianos, habituales y extraordinarios. Y también pienso en el poder del arte para generar sobre ello pliegues y sentidos a lo ya acostumbrado que dejamos de ver.

La ciudad como relato y narración permanece en el tiempo y presenta formas de memoria con las que convivimos a diario. El espacio público de la ciudad, sus usos y costumbres también son parte fundamental para practicar la memoria actual. Dar cuenta de lo subjetivo, de los pequeños relatos coloca a la experiencia en un lugar privilegiado. Pareciera que el sujeto encuentra en la micronarración un modo posible de construir la historia, las historias, propias y colectivas. Cada experiencia relatada es narración de un pasado, y se conecta con un universo más abarcativo, el arraigo de ese sujeto dentro de una sociedad particular. Así, memoria individual y

memoria colectiva se forjan y se complementan al servicio de un recuerdo mayor.

Entonces, esto indicaría que estamos frente a una crisis de “la” Historia, “la” memoria, o la ficción y la representación/presentación –que plantearían los artefactos monumentales contemporáneos (y parte del arte contemporáneo en general) – ligados a otro tipo de nostalgia o tradición selectiva sobre el tiempo pasado. Una nostalgia que “siempre está en juego e incluso resulta productiva en la medida en que constituye una forma de memoria (...) [donde] el deseo de la historia y de la memoria tal vez constituya una forma ingeniosa de defensa” (Huysen, 2007: 252).

La ciudad actual –plagada de imágenes simbólicas y publicitarias– para ser consumida y celebrada en tanto recinto de memoria cultural, requiere de otras necesidades visuales, políticas y estéticas. Requiere de otras nostalgias o revisiones sobre el pasado frente a un presente que se desenvuelve de manera muy virtual, en el que claramente continúan las tensiones y pujas entre el Arte/Política. Tensiones que permiten pensar en prácticas de intrínseca constitución política y estética en el espacio público, a partir de un poder que subyace y vertebrada cualquier tipo de emplazamiento monumental.

Entonces, la mezcla entre lo temporal y lo histórico es parte de ese parpadeo de la mirada que no descansa, pero que se reinventa constantemente y fluye reencontrando nuevos rumbos posibles. Y éste, parecería ser el gran desafío. Saber leer en el espacio el tiempo y lograr contemplarlo. Recordar –como práctica– es encontrar el instante de permanencia para realizar ese giro sobre el pasado. Un pasado latente y un presente que a partir de la contemplación venidera, tal como indica Chul Han (2015), todavía puede tener su propio aroma...en definitiva, capturar el instante escurridizo para que a partir de esa forma de contemplación darnos cuenta a qué sabe lo efímero.

Bibliografía

Chul Han, Byung ,2015. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el de demorarse*. Barcelona, Herder.

Huysen, Andreas, 2007. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Por: González, María Laura (Malala) para www.revistaafuera.com | Año X Número 16 | Marzo 2016